



HAL
open science

Acerca de la producción social del conocimiento

Eliseo Veron

► **To cite this version:**

Eliseo Veron. Acerca de la producción social del conocimiento: el estructuralismo y la semiología en Argentina y Chile. LENGUAjes, 1974, 1, pp.96-125. halshs-01482904

HAL Id: halshs-01482904

<https://shs.hal.science/halshs-01482904>

Submitted on 3 Mar 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Acerca de la producción social del conocimiento: el "estructuralismo" y la semiología en Argentina y Chile *

Introducción

En este trabajo me ocuparé sobre todo de la difusión e impacto del llamado "estructuralismo" (incluyendo perspectivas más recientes, identificadas como "semiología" o "semiótica"), en dos países hispanoamericanos: Argentina y Chile. Dada la notoria variedad de orientaciones ideológicas, campos de investigación y estilos de pensamiento que puede ser asociada en la actualidad con cualquiera de esos rótulos, la discusión acerca de ellos exigirá un análisis teórico que no me propongo hacer aquí. Tomaré pues dichos rótulos (y especialmente el de "estructuralismo") como *datos* que forman parte de la historia cultural reciente: es un *hecho* que esos nombres han sido utilizados (y lo siguen siendo) como categorías socialmente institucionalizadas para identificar un conjunto de autores y de escritos. Los límites de este conjunto no son tal vez tan indefinidos como podría parecer desde un punto de vista puramente teórico. Por otra parte, no debe darse por supuesto que el contenido de dicho conjunto, históricamente considerado, es el mismo en diferentes contextos culturales: esta cuestión debe ser sometida a la investigación empírica. En otras palabras: términos tales como "estructuralismo" y "semiología"

* Una primera versión del presente artículo fue preparada bajo el título "Semiotics and the social production of knowledge: comparative analysis of two Latin American cases", en: Thomas Sebeok (comp.), *Structuralism around the world*, Mouton, La Haya (en prensa).

serán usados aquí en un primer nivel, de tipo descriptivo, para hacer referencia a la configuración de procesos históricos de difusión y transformación ideológica que han sido identificados bajo esos nombres en el plano, por decirlo así, de la "conciencia social". Desde este punto de vista, el presente artículo es una suerte de revisión del desarrollo de lo que ha sido llamado "estructuralismo" en una región particular del mundo. Naturalmente, lo que en esta última ha recibido ese nombre tiene algo que ver con lo que ha sido identificado con igual nombre en otras partes.

En un nivel diferente, sin embargo, mi propio artículo está por cierto inspirado en una determinada concepción de la semiología. Trataré ante todo de clarificar este aspecto, con el fin de justificar el haber elegido Argentina y Chile como casos particulares.

Voy a introducir dos postulados teóricos (los llamo así dado que no podré fundamentarlos adecuadamente dentro de los límites del presente artículo). De acuerdo con el primero, los *textos* (en tanto mercancías) están siempre incluidos en un complejo ciclo productivo. A fin de construir la "historia social de los textos" es necesario ubicar a estos últimos en el contexto de los procesos sociales de producción, distribución y consumo de significaciones. Como creo que el sentido es un producto intrínsecamente social, pienso también que los textos se encuentran necesariamente insertos en una matriz social, y esta inserción es parte constitutiva de su significación. Lo dicho no implica que me propongo adoptar alguna de las metáforas (relativamente insatisfactorias) transferidas de la economía, que no encierran otra cosa que una reducción mecánica de los fenómenos culturales a los modelos del mercado. Afirmar que los textos (los "discursos sociales") son estructuras significantes de superficie que deben ser vinculadas con prácticas sociales subyacentes a fin de dar cuenta de sus propiedades como textos, no supone ignorar la especificidad de esta producción en tanto producción *de significaciones* (si bien es cierto que algunas de las metáforas inspiradas en los modelos económicos que han sido propuestas recientemente, se caracterizan por esa ignorancia).

Un segundo postulado especifica el primero. Me parece necesario introducir la idea de una *pluralidad articulada* de procesos productivos en el plano cultural; dicho de otra manera, la producción del sentido aparece organizada en diferentes prácticas. Cada una de ellas está sometida, en parte, a diferentes condiciones estructurales en cuanto a la producción, la circulación y el consumo. En la medida en que los grupos sociales que desenvuelven estas diferentes prácticas no están relacionados del mismo modo con la estructura de clases (y por lo tanto, con la estructura de poder), las condiciones históricas para el desarrollo de cada práctica productiva no son siempre las mismas. Esto no debe ser olvidado si se trata de trazar el proceso de difusión de un conjunto dado de "ideas" (en nuestro caso, el "estructuralismo"): esta difusión no se produce de manera uniforme, como una transferencia lineal de una cultura a

otra. Así entendida, la noción misma de 'difusión' es engañosa y de hecho un tal proceso de difusión no existe, como lo señaló Lévi-Strauss hace mucho tiempo. Cada unidad macro-social (cada "sociedad") impone condiciones particulares a la producción social del sentido (incluyendo en ésta la producción social del "conocimiento"). Dentro de cada formación social, la 'cultura' se articula bajo la forma de un conjunto de sub-campos, correspondientes a las diferentes prácticas en las que consiste la producción social de la significación. Por desgracia, no existe todavía ninguna tipología de prácticas sociales que posea una firme sustentación teórica. Estamos limitados pues, en la actualidad, a los sistemas de clasificación socialmente institucionalizados, vale decir, a la ideología social misma. El panorama que sigue debe ser tomado entonces como un agrupamiento de desarrollos culturales que no tiene otro valor que el descriptivo.

La comparación entre Argentina y Chile ofrece una buena oportunidad para estudiar la inserción diferencial del "estructuralismo", debido a condiciones estructurales diferentes para la producción de la significación. A primera vista y si los consideramos como procesos de influencia que tienen origen externo, las condiciones de introducción y difusión del "estructuralismo" parecen sin embargo, en ambos casos, muy similares. La misma área geográfica y cultural, el mismo idioma. Tanto en Argentina como en Chile, es Francia el centro principal desde el cual el estructuralismo ha sido importado. Los trabajos específicos que representan esa influencia son, en términos generales, los mismos. Con esto quiero decir que cuando comienzan a aparecer los trabajos locales, las fuentes bibliográficas citadas son aproximadamente las mismas de ambos lados de la cordillera. Por lo demás, los dos países pertenecen a la misma área de influencia de la industria del libro en lengua castellana.¹

No obstante, el estructuralismo ha conocido en cada uno de estos países un destino cultural diferente. Ha sido ubicado diferencialmente dentro del campo ideológico, y su "impacto" ha sido distinto. Más específicamente, las contradicciones y distorsiones que caracterizan la producción de conocimiento en los países dependientes del Tercer Mundo se manifiestan en cada caso bajo distinta forma.

En la Argentina, la vida de la inspiración estructuralista ha sido siempre exclusivamente académica, y dentro del mundo académico el estructuralismo no ha sido nunca percibido como especialmente

¹ Como se sabe, Argentina y México son los dos centros más importantes de la industria del libro en América latina, a los que habría que agregar España para el mundo de habla hispana en general. Una buena proporción de los libros que representan el estructuralismo y la semiología, han sido pues introducidos en los países de habla hispana a través de casas editoras argentinas. Por la misma razón, una elevada proporción de los libros difundidos en Chile son editados en Argentina.

vinculado al pensamiento marxista.² Entre los grupos intelectuales más activos políticamente provocó de hecho reacciones que fueron desde una cierta desconfianza hasta la condenación ideológica explícita, a veces en nombre del marxismo. Por otro lado, varios de los autores influenciados por el pensamiento estructuralista se han reclamado, ellos también, del marxismo. En este sentido, la situación argentina reprodujo hasta cierto punto las reacciones contradictorias que el estructuralismo despertó, dentro del campo marxista, en la misma Francia.

Desde su inicio (relativamente más tardío que en la Argentina) el estructuralismo y la semiología chilenos recibieron una marca cultural diferente. Los autores locales inspirados de una u otra manera por el estructuralismo estaban vinculados a grupos intelectuales muy activos políticamente en el campo de la izquierda marxista; el desarrollo de las ideas y métodos del estructuralismo y la semiología fue inmediatamente percibido como asociado a la teoría marxista y algunos de los trabajos locales han tenido un peso considerable en el contexto de la lucha política e ideológica que caracteriza la situación chilena.

Antes de elaborar un panorama más detallado de ambos casos, agregaré algunas precisiones para ubicar ese nivel "descriptivo" del que hablaba al comienzo.

En primer lugar, he utilizado ciertos indicadores externos muy elementales a los fines de la identificación histórica: (1) la introducción, en los cursos universitarios, de elementos relacionados con las perspectivas estructuralistas; (2) la publicación de trabajos locales conectados en alguna medida con las ideas estructuralistas; (3) la publicación en español de las fuentes originales del estructuralismo y la semiología. Se trata, como se ve, de datos muy simples que nos permiten la localización temporal del proceso que nos interesa. En cuanto a la inclusión en los cursos universitarios de ideas o conceptos tomados del estructuralismo, ella ejerce una influencia que no debe desdenarse; es, además, una influencia que se amplifica en el término de pocos años y que penetra, en diferentes niveles, los grupos de la *élite* intelectual (los estudiantes que han sido familiarizados con un cierto campo se vuelven a su vez "difusores", etc.). Este proceso de amplificación relativamente rápido es especialmente importante en países donde existe una red universitaria bastante centralizada, vale decir, donde existen unas pocas universidades, muy grandes y en su mayoría del Estado, como es el caso de Argentina y Chile. El segundo y tercer criterios se refieren respectivamente a la producción local y a la publicación de textos traducidos (importados). Hay que tener en cuenta que estos dos indicadores miden distintas dimensiones del proceso cultural. El criterio (2) concierne

² Hubo, con todo, reacciones adversas de la derecha, de las que daré un ejemplo en seguida.

a las condiciones estructurales de la producción local de conocimiento e ideología. El criterio (3) tiene que ver con un aspecto diferente (desde este punto de vista, puramente exterior, se podría decir que expresa un grado mayor de "difusión" o "penetración"): puede presumirse que las decisiones acerca de la publicación en español de ciertos textos, depende de una evaluación, por parte de las editoriales, de la posible capacidad de absorción del mercado cultural (aunque esta evaluación pueda estar basada simplemente en la "intuición" o el "conocimiento práctico"). He utilizado, por fin, un cuarto criterio de modo menos sistemático: la incorporación de los temas ideológicos (en nuestro caso, los asociados al "estructuralismo" y la "semiología") a los medios masivos. Más concretamente, la publicación de notas o comentarios en los semanarios de información. Cuando un tema llega a la sección 'Mundo moderno', 'Ciencia', o 'Arte y Literatura' de un semanario de información, podemos estar seguros de que la orientación ideológica en cuestión se ha convertido ya en una moda circulante en los grupos intelectuales de la burguesía que habitualmente consume dichos medios.

En segundo lugar, tal vez se me pueda objetar que hable del estructuralismo y la semiología como formando un mismo "paquete" ideológico. Pienso sin embargo (sin que pueda justificar aquí adecuadamente esta decisión) que dicho tratamiento es históricamente correcto. La influencia del pensamiento de Lévi-Strauss en lo que llamaría ahora la "primera semiología" (de los años sesenta) no me parece necesitar demostración (los nombres más ilustrativos a este respecto serían los de Barthes y Greimas). Por otro lado, tanto el estructuralismo como la "primera semiología" encuentran a su vez una raíz común en la lingüística estructural inspirada en Saussure. (No obstante sus muchas reservas teóricas acerca de esta "extensión" de la inspiración estructuralista, el mismo Lévi-Strauss reconoció el estrecho vínculo entre su perspectiva y la naciente semiología, al acoger y apoyar institucionalmente uno de los primeros centros de investigación semiológicas.³) Esto en cuanto al proceso histórico de evolución ideológica en el país de origen. Pero también en América latina, estructuralismo y semiología han sido socialmente percibidos como asociados muy estrechamente entre sí. Un solo indicador externo: la colección sobre estructuralismo que comenzó a publicar la editorial Nueva Visión en Buenos Aires ha combinado libremente textos más típicamente "estructuralistas" en su temática (versiones de la clásica discusión sobre 'estructuras e historia', por ejemplo) con trabajos de autores propiamente "semiológicos" como Barthes, Metz, Rastier, Greimas. Por supuesto que en la actualidad "estructuralismo" y "semiología" son rótulos que designan desarrollos que se han hecho cada vez más diferentes entre sí y que a su vez se han diversificado mucho, pero desde una perspectiva histórica y descriptiva (y sin entrar,

como lo señalé al principio, en una discusión *teórica* sobre estas orientaciones) la consideración conjunta de ambos me parece plenamente justificada (lo cual, por otra parte, no impedirá introducir las distinciones correspondientes al considerar trabajos específicos producidos en el área).

Lo dicho tal vez baste para entender que queda enteramente excluida de este artículo una evaluación de las fuentes del estructuralismo y/o la semiología: no se trata de analizar en sí mismas las obras de Lévi-Strauss, Greimas, Barthes u otros autores. Lo que me interesa es su impacto ideológico en la región, y particularmente en Argentina y Chile. En consecuencia, queda excluida también toda *comparación* entre dichas fuentes y su "interpretación" regional. Es evidente que el hecho de que un autor local aparezca inspirado en Barthes no implica necesariamente que lo haya interpretado correctamente. Del mismo modo, la publicación de condenaciones al "estructuralismo" no siempre supone, por desgracia, que el crítico haya comprendido los trabajos de Lévi-Strauss. Sea como fuere, esta confrontación entre los "originales" y sus derivados locales constituye una tarea diferente de la que me propongo realizar aquí.

Añadiré por fin algunas observaciones que me permitirán retomar problemas un poco más teóricos, por decirlo así, aunque inevitablemente evocados en un plano casi exclusivamente intuitivo.

Ante todo, conviene tener presente que un texto o conjunto de textos concretos, producidos y/o difundidos en un contexto social determinado, no constituye un objeto homogéneo. Con esto quiero decir que la noción de *texto* o *discurso*, en este nivel, no es una noción teórica sino puramente descriptiva.⁴ La posible *unidad* de una lectura determinada se establece siempre en términos de una relación compleja entre el texto y las hipótesis extratextuales que definen la perspectiva desde la cual la lectura se realiza. Esto es particularmente válido del concepto de ideología en relación con los discursos: lo "ideológico" no es una propiedad intrínseca del texto; sólo puede definirse como una "función" entre lo textual y lo extratextual. Dado que, por sus características propias, un discurso admite siempre, no cualquier lectura, pero sí *varias* lecturas, se comprenderá entonces un primer aspecto de la particular complejidad del análisis textual.⁵

Si es posible establecer una pluralidad de vínculos complejos entre un texto determinado y factores extratextuales, ello obedece a su vez al hecho de que todo texto, todo discurso social, está caracterizado por una *inserción múltiple* en las prácticas sociales. Es evidente que un texto determinado (producido o introducido) en un país determinado, se insertará diferencialmente en la práctica

³ El Centre de Recherches Sémio-Linguistiques, asociado durante un tiempo al Laboratoire d'Anthropologie Sociale de Lévi-Strauss.

⁴ Entre *texto* y *discurso* pueden introducirse distinciones conceptuales importantes. De cualquier modo y a los fines de este artículo, los utilizaré como sinónimos.

⁵ Cf., mi artículo "Idéologie et communications de masse: sur la constitution du discours bourgeois dans la presse hebdomadaire", *Colloque Internationale de Royumont*, 1972.

estética, en la práctica de las ciencias sociales, en la práctica de la crítica literaria, etcétera. En cada uno de estos casos un mismo texto puede encontrar "destinos ideológicos" parcialmente diferentes. En cada uno de estos casos un mismo texto se ubicará en el contexto más amplio de la historia social de *otros textos*, historia social que naturalmente es distinta para cada práctica cultural. Para dar un ejemplo casi trivial: el "efecto ideológico" de *Las estructuras elementales del parentesco* será necesariamente distinto en Francia, Inglaterra y Argentina. En Inglaterra y Francia se inserta en historias sociales diferentes dentro de la práctica de la antropología social, lo cual produce "resultados" diferentes. En Argentina, la práctica científica institucionalizada que produjo ese texto (la sociología del parentesco) sencillamente *no existe*. Su publicación en español producirá efectos que nada tienen que ver, en consecuencia, con el efecto ideológico de esa obra en los países centrales.

Podríamos decir (utilizando una metáfora que no vale más de lo que vale una metáfora) que un texto, aparecido en un cierto contexto social (ya sea producido en dicho contexto o introducido en él) se va refractando diferencialmente en los distintos "medios" constituidos por las varias prácticas a nivel cultural. Con respecto al estructuralismo y la semiología, el aspecto más importante a tener en cuenta es precisamente la naturaleza de la práctica científica, en los dominios vinculados a esas orientaciones, en los países latinoamericanos: dicha práctica es nula, o se halla institucionalizada en un grado ínfimo. En todo caso y para las ciencias sociales en general, las condiciones estructurales de ejercicio de la práctica científica son radicalmente diferentes de las existentes en los países centrales. Naturalmente, este aspecto debe ser analizado en relación con el estudio más global de la dominación imperialista en el plano de la cultura. Volveré más adelante sobre algunos aspectos de esta cuestión.

La enorme complejidad de los mecanismos productivos a nivel cultural tal vez justifique (así lo espero) las pocas pretensiones de este trabajo: con respecto al problema central de la inserción diferencial del estructuralismo y la semiología en Argentina y Chile, no se trata de llegar a una "explicación", en el sentido fuerte del término. Este es un objetivo sencillamente imposible de alcanzar, puesto que carecemos de una teoría acerca de la producción social de la significación. Pero me parece que una cierta sensibilidad con respecto a la complejidad de los procesos en juego constituye una condición mínima para poder llegar, alguna vez, a elaborar esa teoría. Lo cual supone una tarea de carácter descriptivo, que no por ello es menos importante.

La primera inserción del estructuralismo en la Argentina debe analizarse en el contexto del proceso de "modernización" de las instituciones universitarias, emprendido después del golpe militar de 1955 que derrocó al gobierno de Perón. Dicha modernización se inspiró en una ideología tecnocrática de corte típicamente científicista-liberal, alimentada a su vez en la ilusión "desarrollista" de los años cincuenta.⁶ La aparición inicial del estructuralismo tuvo lugar entonces dentro del marco de la introducción de las "ciencias sociales modernas" en general. Se recordará que la primera Escuela de Sociología del país fue creada en la Universidad de Buenos Aires en 1957. Dos años después, la perspectiva de Lévi-Strauss en antropología era incluida entre las "orientaciones teóricas" presentadas en la parte final de Sociología Sistemática, el curso básico más importante de la Escuela, dictado entonces por Gino Germani. También en 1959 y dentro de la serie de *Cuadernos* publicados por el Instituto de Sociología de la misma Universidad, aparece un número dedicado a la noción de 'estructura social', que contenía dos trabajos: un artículo clásico de Radcliffe-Brown y el ensayo de Lévi-Strauss publicado originalmente en la antología de Kroeber en 1953.⁷ Que yo sepa, es este el primer texto de Lévi-Strauss traducido al español.

Con un punto inicial localizado alrededor de 1959, la influencia del pensamiento de Lévi-Strauss comienza a crecer lentamente. Hacia fines de 1961, yo mantuve una entrevista con Lévi-Strauss que se publica en Buenos Aires al año siguiente.⁸ Entre 1963 y 1966, el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires ofrece seminarios de investigación dedicados a discutir la teoría y los métodos del estructuralismo en antropología. Dado que la carrera de Sociología había sido organizada siguiendo el modelo norteamericano y bajo una neta inspiración funcionalista (Parsons, Bales, Smelser, Kingsley Davis, Lipset, etcétera) el estructuralismo se ubicó en aquel momento como una orientación relativamente secundaria, que ofrecía sin embargo ciertas alternativas al funcionalismo reinante. La versión española de *La pensée sauvage* se publica en México en 1964, año que marca tal vez el comienzo de una difusión más amplia del pensamiento de Lévi-Strauss en toda América latina. En la medida en que el impulso liberal de "modernización" estuvo localizado en las llamadas "carreras nuevas" (Sociología y Psicología, principalmente), las escue-

6 Véase mi artículo "Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina", *América Latina*, Río de Janeiro, 11 (4), 1968, reproducido como capítulo 13 de *Conducta, estructura y comunicación*, Tiempo Contemporáneo, 2ª edición, 1972.

7 C. Lévi-Strauss, "Social structure", en A. Kroeber (ed.) *Anthropology Today*, Chicago, University of Chicago Press, 1953: 524-553. Incluido en la *Antropología estructural*.

8 "La antropología, hoy: una entrevista a Claude Lévi-Strauss", *Cuestiones de Filosofía*, 2/3, pp. 160-167, 1962.

las más tradicionales no fueron mayormente afectadas hasta mucho más tarde por la expansión de las ideas estructuralistas.

Durante este primer período (1959-1966) los "enemigos ideológicos" estuvieron precisamente localizados en los grupos tradicionales más conservadores, particularmente en Antropología. De hecho, la introducción de los trabajos de Lévi-Strauss en la Argentina no tuvo nada que ver con los estudios antropológicos, lo cual es ya una marca característica de una cultura dependiente. Sean cuales fueren las críticas que puedan formularse a la perspectiva de Lévi-Strauss, ella se originó en una práctica científica específica: la antropología (o la 'etnología', si seguimos la nomenclatura francesa) y con respecto a ella debe ser inicialmente evaluada, como en efecto ocurrió en los países centrales. A la Argentina llegan en cambio las ideas estructuralistas, desprendidas de la práctica que las engendrara. En el caso del estructuralismo, esta disociación es particularmente fuerte, dado el estado de atraso en que las ciencias antropológicas se hallaban (y se hallan aún) en nuestro país.

Yo tuve oportunidad de apreciar personalmente la oposición de derecha al estructuralismo. En 1963, y poco después de mi regreso de París, donde había realizado estudios de post-grado con Lévi-Strauss, fui invitado a dar una conferencia en el Departamento de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, bajo el título: "Sociedad y comunicación: introducción a la obra de Claude Lévi-Strauss". La oposición encarnizada que encontré fue muy reveladora: el "racionalismo" de Lévi-Strauss era rechazado en nombre de una perspectiva vitalista-existencialista fundada entre otras cosas en el supuesto de la existencia de diferencias cualitativas radicales entre las culturas. Ante este tipo de enfoque, que protegía al hombre blanco, católico y educado, representante de la Civilización Occidental, de toda posible contaminación con otras versiones del hombre, el punto de vista de la antropología estructural sólo podía provocar un rechazo global. De más está decir que no fui invitado a dar ninguna otra conferencia.⁹

Naturalmente, el año 1966 como término de la primera etapa de la influencia estructuralista en la Argentina no ha sido elegido al azar: corresponde al golpe militar que derroca al gobierno pseudo-legal del presidente Illia. La "modernización" universitaria se intentó en el marco de los varios esfuerzos realizados entre 1955 y 1966 por mantener las apariencias del "juego democrático" y a la vez asegurar la completa exclusión del movimiento obrero, inspirado en el peronismo, de dicho juego. La ruptura de la "legalidad"

9 Lévi-Strauss ha sido, a su vez, acusado de etnocentrismo y colonialismo. Véase Robert Jaulin, *La paix blanche. Introduction à l'ethnocide*, Seuil, París, 1970, y entre nosotros Eduardo Luis Menéndez, "Ideología, ciencia y práctica profesional", en Rosalía Cortés (comp.), *Ciencias sociales: Ideología y realidad nacional*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, p. 118. El libro de Jaulin ha sido también publicado por Tiempo Contemporáneo.

por el golpe militar de 1966 obedece entonces a un doble proceso: por un lado las crecientes dificultades para mantener en esa situación al movimiento obrero, por parte de un gobierno civil (por lo tanto, la creciente insuficiencia de las negociaciones del Estado con la burocracia sindical) y por otro lado los cambios en la situación del imperialismo a nivel internacional, cuyas exigencias de penetración económica y política reclaman ya otro tipo de conducción a nivel local. Sea como fuere, los últimos estertores del desarrollismo de tipo frondicista (ya prácticamente sobrepasado por las condiciones de la dominación imperialista en el plano mundial) coinciden con la destrucción de la ilusión "modernizante" en el marco de las universidades. En estas últimas, y a partir de 1966, se genera un acelerado proceso de politización y radicalización, junto con una rápida descomposición de las estructuras internas.

Desde 1966 hasta el presente, la influencia del estructuralismo en la Argentina se incorpora a otros mecanismos culturales, en general (con algunas excepciones) fuera de las instituciones oficiales de educación o investigación. Por otra parte, comienzan a difundirse las primeras versiones de la "semiología", como desarrollos distintos del estructuralismo propiamente dicho. Al mismo tiempo, las influencias del estructuralismo y de la naciente semiología se diversifican en los distintos campos culturales. A este segundo período corresponde un crecimiento notorio de la producción local, no sólo en el área de las ciencias sociales, sino también en los campos de la filosofía, la epistemología, la crítica literaria y la actividad estética, tanto de crítica como de creación. En este período se multiplican también los adversarios ideológicos, y el llamado estructuralismo es atacado ya como representando una orientación "foránea" (por parte de ideologías que se manifiestan como de inspiración peronista), ya en nombre del marxismo. El momento más intenso de la "moda" estructuralista puede ubicarse alrededor de 1969. Ese año, Lévi-Strauss concede una entrevista a dos enviados de *Primera Plana*, y el anuncio de su publicación merece ubicación en la portada.¹⁰

Llegados a este punto conviene recorrer, aunque sólo sea en forma sumaria, la producción local. En lo que toca a las ciencias sociales, me parece que el primer período (1959-1966) está relativamente bien representado en el Simposio que se organizó en Buenos Aires en 1967, bajo el título general de "Teoría de la comunicación y modelos lingüísticos en ciencias sociales".¹¹ Algunos de los materiales discutidos allí fueron publicados dos años más tarde.¹² El nombre del Simposio me parece indicativo de la evolución particular de las ideas estructuralistas en el campo de las ciencias sociales durante el primer período. Desde un comienzo, la influencia

10 *Primera Plana*, año 7, 341: 60-66, 1969.

11 Organizado por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.

12 Eliaso Varón (comp.), *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.

del estructuralismo dio lugar, naturalmente, a un interés por las "estructuras de significación" en general y por los fenómenos del lenguaje en particular, pero sin dejar de lado un interés intenso y simultáneo por el estudio del comportamiento social concreto, aspecto casi totalmente ausente de la obra de Lévi-Strauss. Esta particular combinación de una problemática derivada del estructuralismo con una cierta preocupación "pragmática" resultó de la convergencia de varias orientaciones diferentes. En primer lugar, naturalmente, la influencia de Lévi-Strauss junto con la de la lingüística estructural, especialmente la representada por los trabajos de Roman Jakobson. En segundo lugar, lo que en Estados Unidos se conoce como "teoría de la comunicación humana", en particular la obra de Gregory Bateson. Del lado sociológico, una temprana reacción contra el funcionalismo, alimentada en el marxismo, pero estimulada también por ciertos autores "marginales" como Harold Garfinkel, Howard Becker y Erving Goffman, algunos de cuyos trabajos fueron introducidos en los cursos de Sociología alrededor de 1964.

La inserción del estructuralismo en este contexto tuvo especial importancia en el campo de la psiquiatría de inspiración psicoanalítica. En el mencionado Simposio de 1967, Carlos E. Sluzki presentó un trabajo sobre "Estructuras semánticas y contratransferencia", que testimonia muy bien del interés simultáneo por las operaciones del lenguaje y por el comportamiento social, como así también por las relaciones entre esos dos niveles y los conceptos de la teoría psicoanalítica.¹³ Como director del Centro de Investigaciones Psiquiátricas adscripto al Servicio de Neuropsiquiatría del Policlínico de Lanús, Sluzki organizó una serie de proyectos de investigación durante la década del sesenta; el más importante fue un estudio sobre esquizofrenia e interacción lingüística en el grupo familiar, orientado a especificar y desarrollar la teoría batesoniana del "doble vínculo".¹⁴ La mayoría de esos proyectos revela la convergencia entre los conceptos psicoanalíticos y la teoría de la comunicación. Ligado a un esfuerzo constante por introducir perspectivas modernas en la psicoterapia, el Centro de Investigaciones Psiquiátricas desempeñó un papel muy importante dentro de la psiquiatría argentina de los años sesenta, sobre todo en la lucha contra la psiquiatría de estilo manicomial. Esta influencia es visible en la principal publicación especializada del país en esa área,¹⁵ como así también en los Congresos Nacionales de Psiquiatría, a partir de 1963.

Entre 1963 y 1968, Sluzki y yo colaboramos en una investigación

¹³ Incluido en E. Verón (comp.), *Lenguaje y comunicación social*, op. cit.

¹⁴ Cf. Carlos E. Sluzki y otros, "Transactional disqualifications. Research on the double-bind", *Archives of General Psychiatry*, 16 (4): 494-504 (1967); C. E. Sluzki y otros, "Interacción familiar y esquizofrenia: simetría y complementariedad", *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 15: 309-323, 1969, y C. E. Sluzki y E. Verón, "The double-bind as an universal pathogenic situation", *Family Process*, 10 (4), 397-410, 1971.

¹⁵ *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*.

sobre comportamiento lingüístico en los trastornos neuróticos. El informe final de esta investigación fue terminado en 1968, y el libro se publicó dos años después.¹⁶ Puesto que estoy involucrado en él como co-autor, me limitaré a indicar el sentido contextual que ahora atribuyo a ese libro. Me parece que *Comunicación y neurosis* representa bastante bien el conjunto de influencias (a veces contradictorias) y las condiciones de trabajo que caracterizan este primer período de la semiología en la Argentina. El proyecto se inició en 1963, dentro del marco institucional del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. En el diseño inicial del trabajo, la influencia conjunta de Lévi-Strauss y de Bateson es fácilmente reconocible.¹⁷ A medida que se desarrollaba la investigación se introdujeron ciertos conceptos inspirados en la teoría de la información y la cibernética, pero al mismo tiempo se desarrolló un creciente interés por las nuevas orientaciones de la semiología, en particular por los puntos de vista de Barthes y de Greimas. En otro nivel, el proyecto también fue modificándose en términos de los auspicios institucionales. Iniciado en el Instituto de Sociología de la UBA, se redefinió después como proyecto colaborativo entre dicho Instituto y el Centro de Investigaciones Psiquiátricas ya mencionado, y se terminó como proyecto conjunto entre este último Centro y el Instituto Torcuato Di Tella, tras la intervención militar a la Universidad en 1966. Concluido el proyecto, decidimos evitar un "re-ordenamiento" de los datos en términos de la acostumbrada retórica científica. Dado que sentíamos que las alternativas del desarrollo del trabajo (tanto en un nivel institucional como "ideológico") constituían una dimensión importante de la investigación misma, resolvimos escribir una suerte de "historia natural" del proyecto, respetando el orden cronológico de formulación de los conceptos e hipótesis, señalando las varias etapas por las que atravesamos en el análisis de los datos y en la construcción de la teoría, y poniendo de relieve las varias "lecturas" posibles de los datos a partir de variaciones en el encuadre teórico. Es por ello que el libro, en lo que se refiere a la investigación de inspiración semiológica en la Argentina, puede ser considerado una especie de documento del primer período.

Un participante del Simposio de 1967 que merece especial atención es Oscar Masotta, quien presentó entonces un trabajo sobre el es-

¹⁶ Eliseo Verón y Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1970.

¹⁷ Véase sobre todo E. Verón, "Notas para una concepción estructural en psiquiatría social", *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, 9 (4): 267-292 (1963); E. Verón, "Comunicación y trastornos mentales: el aprendizaje de estructuras", *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 10 (2): 77-85 (1964) y Eliseo Verón y otros, "Un modelo conceptual para el estudio sociológico de las neurosis", *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, 9 (4): 297-304 (1963). En mi libro *Conducta, estructura y comunicación* (1ª edición, 1968) se ve con bastante claridad, me parece, el proceso de transformación de ciertos puntos de vista, a partir de una perspectiva próxima al estructuralismo de Lévi-Strauss.

quematismo en los códigos de la historieta.¹⁸ La obra de Masotta se extiende por un período de muchos años y constituye a mi juicio un excelente ejemplo de cómo una cierta influencia del estructuralismo se incorpora a un marco ideológico extremadamente complejo, marco condicionado a su vez por mecanismos culturales específicos. Uno de los aspectos notables del trabajo teórico y empírico de Masotta es la amplia variedad de sus intereses. Masotta estuvo inicialmente conectado con el llamado "grupo *Contorno*" que publicó la revista de ese nombre en la década del cincuenta. Dedicada sobre todo a la crítica y al análisis literarios, *Contorno* inauguró un nuevo tipo de crítica en la Argentina, particularmente preocupada por la significación ideológica de la obra literaria y por las implicaciones políticas de la literatura. David Viñas, Ramón Alcalde, Ismael Viñas y Noé Jitrik marcaron la línea de las páginas de *Contorno*, que (en menor escala) frecuentaron también Jorge Lafforgue y Oscar Masotta. El grupo se reconocía en un rechazo apasionado de la crítica literaria tradicional, en un velado resentimiento por la indiscutible calidad de Jorge Luis Borges, a quien atacaban por razones ideológicas, y en la reivindicación de ciertos escritores que, como Roberto Arlt, la crítica tradicional había "olvidado", también por razones ideológicas. Era manifiesta la influencia de *Les Temps Modernes*, y más específicamente de la teoría sartreana acerca de "literatura comprometida", y esto es igualmente válido para los primeros trabajos de Masotta. En 1959, Masotta publica un largo ensayo sobre Arlt que es a mi juicio una de las mejores piezas de análisis literario de la época. Inspirado en parte en la metodología sartreana, Masotta muestra con extrema claridad los complejos mecanismos a través de los cuales las significaciones económicas y las sexuales se amalgaman en el comportamiento de los personajes de Arlt. Más allá del análisis de los componentes narrativos, el ensayo de Masotta constituye, *prácticamente*, una reflexión sobre los modos de articulación de las prácticas sociales con la literatura.¹⁹

Durante la década del sesenta, Masotta ejercita menos la crítica literaria, y se interesa en forma creciente por otras manifestaciones de los lenguajes estéticos, especialmente las entonces experiencias de vanguardia como las escuelas "pop" y los "happenings", y la historieta. A través de la influencia de Masotta comienza a ser discutida la posible pertinencia de la naciente semiología para el análisis de los objetos y las experiencias "estéticas". En 1967, Masotta publica un libro que recoge toda la documentación sobre los "happenings" que él mismo realiza en Buenos Aires.²⁰ En 1968, organiza la Bienal Mundial de la Historieta. Su fascinación por la historieta se refleja en un volumen publicado en 1970, donde Ma-

18 Oscar Masotta, "Reflexiones pre-semiológicas sobre la historieta: el esquematismo", en E. Verón (comp.), *Lenguaje y comunicación social*, cit. Reproducido en su libro *Conciencia y estructura*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1967.

19 O. Masotta, "La plancha de metal", incluido después en el volumen *Sexo y tracción en Roberto Arlt*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1965. Apareció originalmente en *Centro*, 13: 9-42 (1959).

20 O. Masotta (comp.), *Happenings*, Jorge Álvarez, 1967.

sotta prueba su talento para la amplia exposición histórico-descriptiva, acompañada de un ejercicio de evaluación a la vez lúcido y original.²¹ Pero es en *Conciencia y estructura*, un volumen que agrupa sus trabajos de teoría, crítica literaria y análisis de lenguajes estéticos, escritos entre 1955 y 1967, donde puede más fácilmente rastrearse la evolución ideológica de Masotta, y el modo en que la influencia del estructuralismo se inserta, dejando su marca, en dicha evolución.²² La primera inspiración de Masotta se localiza, como dije, en la fenomenología existencialista, particularmente en la concepción de Sartre. El mismo confiesa, años después, hablando de su libro sobre Arlt, que "a nivel de las ideas... estaba fuertemente influenciado por Sartre" y "en lo que hace a la prosa, la influencia viene de Merleau-Ponty."²³ La preocupación por la *determinación teórica del status de la conciencia* no abandonó nunca a Masotta, aunque la influencia del estructuralismo fue transformando el contenido de ese problema. En el mismo texto que acabo de citar, un poco más adelante, Masotta dice: "...en estos años [en los que median entre su trabajo sobre Arlt y 1965] he 'descubierto' a Lévi-Strauss, a la lingüística estructural, a Jacques Lacan".²⁴ En la portada de *Conciencia y estructura* se lee un texto que sin duda es de Masotta: "A la alternativa ¿o conciencia o estructura? hay que contestar, pienso, optando por la estructura. Pero no es tan fácil, y es preciso al mismo tiempo no rescindir de la conciencia (esto es, del fundamento del acto moral y del compromiso político)". No cabe aquí discutir en sí mismo este intento de síntesis por parte de Masotta; de cualquier manera, se trata de una posición transitoria. El problema no es, por cierto, tan fácil, la tensión entre una "actitud" fenomenológica (sobre todo a nivel discursivo) y una problemática crecientemente influida por el estructuralismo, se mantiene a todo lo largo de los trabajos reunidos en *Conciencia y estructura*. Por eso pienso que el pasaje de Masotta a la profundización de la teoría lacaniana obedece claramente a una necesidad interna de su evolución: es sólo en Lacan, a mi juicio, donde Masotta encuentra las condiciones necesarias de una teoría que *da cuenta de la conciencia*, en el sentido fenomenológico del término, mostrando la absoluta no coincidencia entre el sujeto y la significación. Curiosamente, en este punto de su evolución, los esfuerzos "miméticos" que el mismo Masotta señalara (escribir como Sartre o como Merleau-Ponty) han desaparecido por completo: Masotta trabaja sobre el pensamiento lacaniano, bajo la forma de un discurso que *no* es, en modo alguno, lacaniano. Lo que tal vez marque el encuentro teórico de Masotta consigo mismo, a través de Lacan. Nada de esto es anecdótico: la coherencia y la continuidad de la reflexión de Masotta son cosas poco comunes en nuestro medio cultural. Lo que quiero decir es que indican una

21 O. Masotta, *La historieta en el mundo moderno*, Paidós, Buenos Aires, 1970.

22 *Conciencia y estructura*, cit.

23 O. Masotta, "Roberto Arlt, yo mismo", en *Conciencia y estructura*, cit., p. 100.

24 *Conciencia y estructura*, cit., p. 106.

producción teórica que adquiere su autonomía en el seno mismo del proceso de la reflexión: el existencialismo sartreano proporciona un punto de partida; la inspiración levi-straussiana le sirve de instrumento para tomar distancia de la problemática inicial y cuestionar su origen; en la tensión (irreductible) de estos dos momentos, Masotta accede a la teoría lacaniana y este acceso merece plenamente el nombre de *encuentro*. Masotta *llega* a Lacan, no lo "recibe" por moda; su propio proceso intelectual re-corre una etapa muy importante del proceso ideológico contemporáneo, por otra parte con matices originales que desgraciadamente no podemos reconstruir aquí en detalle.²⁵

Tampoco me parece anecdótico el modo en que, desde el punto de vista de los mecanismos culturales de influencia, se ha ejercido la tarea de Masotta: los llamados "grupos de estudio". Durante los años cincuenta y comienzos del sesenta, los "grupos de estudio" desarrollaban actividades complementarias a las actividades de la universidad, y de hecho eran frecuentados, en su mayoría, por estudiantes poco avanzados en sus carreras. A partir de la crisis universitaria de 1966, los grupos de estudio se multiplicaron enormemente. Dados el estancamiento y la desorganización crecientes de las carreras universitarias en ciencias sociales, como resultado de la intervención militar, los grupos de estudio se convirtieron en la segunda mitad de los años sesenta, en agentes de recepción, elaboración y difusión de nuevas ideas y orientaciones. Por otra parte, comenzaron a reclutar sus miembros en los grupos profesionales (arquitectos, psicólogos, sociólogos, psicoanalistas, etcétera). Con excepción de un breve período de actividad en la Facultad de Arquitectura, Masotta nunca ha tenido cargos regulares en la universidad, pero ha sido siempre muy activo en la organización de estos grupos.²⁶ Es sobre todo a través de este mecanismo que ha ejercido una fuerte influencia en determinados medios profesionales, particularmente entre los psicoanalistas. De más está decir que este tipo de mecanismo implica necesariamente una cierta marginación con respecto al proceso de politización de los grupos de la pequeña burguesía, proceso cuyo lugar privilegiado es siempre el universitario.

Es a través de una institucionalización igualmente marginal que se constituyó un equipo de investigaciones sobre mecanismos ideológicos en las comunicaciones masivas, que trabajó sin interrupción entre 1967 y 1970. Un primer resultado de las discusiones iniciales en el seno de este grupo fue el trabajo que presenté

25 Véase O. Masotta, *Introducción a la obra de Jacques Lacan*, Proteo, Buenos Aires, 1970, y los números aparecidos de los *Cuadernos Sigmund Freud*, Nueva Visión, Buenos Aires.

26 Véase la alusión del propio Masotta en el "Prólogo" a Jacques Lacan y otros, *Las formaciones del Inconsciente*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, p. 9, nota 5.

al mencionado Simposio de 1967. Otros trabajos de Semiología, fueron discutidos en el Primer Simposio Argentino de Semiología, organizado en Buenos Aires en 1970, que puede ser tomado como una primera manifestación del segundo período de la semiología en la Argentina.²⁸

Me limitaré a enumerar las principales comunicaciones presentadas a este Simposio, puesto que casi todas son inéditas y muchas de ellas serán precisamente publicadas en esta revista. El trabajo de Juan Carlos Indart me parece importante porque señala una modalidad de ruptura con la ilusión "inmanentista" de la "primera semiología"²⁹ y define un cierto punto de vista a partir del cual acceder a la lectura del discurso de la prensa semanal.³⁰ El problema de las operaciones inter-textuales a nivel masivo aparece en el estudio de Steimberg y Litvinoff, donde se analiza una campaña publicitaria de cigarrillos y se muestra la contaminación "literaria" de cierta retórica de la publicidad.³¹ Sastre, Alvarado, Lopez, Liberoff y Salgado presentaron un análisis de *El hombre que está solo y espera*, de Scalabrini Ortiz. Merece destacarse en particular el esfuerzo por vincular entre sí la descripción de las características sociopolíticas del período histórico en que se produjo la obra, la lectura semiológica del texto, y la presencia de un nivel de organización de las significaciones que remite a una lectura psicoanalítica, en parte inspirada en Lacan.³² Otros trabajos presentados al Simposio de 1970 se ubicaron en un plano de discusión de orientaciones teóricas que tienen consecuencias para la semiología: la teoría de la significación contenida en la obra de Jacques Derrida,³³ la teoría de los sistemas generales,³⁴ la lingüística transformacional.³⁵ Un trabajo estuvo específicamente dedicado a analizar críticamente la particular combinación del estructuralismo y la teoría de la comunicación que caracterizó el primer período, y a la que hice referencia más arriba.³⁶

27 "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", incluido en E. Verón (comp.), *Lenguaje y comunicación social*, cit. Las actividades de este grupo parecen haber ejercido una cierta influencia en colegas chilenos: véase A. Mattelart, C. Castillo y L. Castillo, *La Ideología de la dominación en una sociedad dependiente*, Signos, Buenos Aires, 1970, Introducción.

28 Realizado del 31 de octubre al 2 de noviembre, ocasión en la que se fundó la Asociación Argentina de Semiología. Véase la crónica "La sémiotique en Argentine", *Sémiotica*, 5 (3): 297-300, 1972.

29 Sobre la "ilusión inmanentista" y la "primera semiología" véase mi artículo "Remarques sur l'idéologique comme production de sens", *Sociologie et sociétés*, 5 (2), 1973.

30 Juan Carlos Indart, "Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas: el modelo de la anécdota" (es el mismo trabajo que se publica en el presente número de *Lenguajes*).

31 Norberto Litvinoff y Oscar Steimberg, "Literatura y publicidad: estudio de una mimesis".

32 C. Sastre, E. Alvarado, E. López, S. Liberoff y R. Salgado.

33 Alicia Páez, "La noción de escritura en Jacques Derrida".

34 Mario Gandelsonas, "Teoría de los sistemas y práctica arquitectural".

35 Eliseo Verón, "Condiciones de producción, modelos generativos y manifestaciones ideológicas", incluido después en E. Verón (comp.), *El proceso ideológico*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.

36 Rosalía Cortés, "Clase social, ideología y transacciones en el grupo familiar".

Un desarrollo particularmente interesante es el que se ha producido en el campo de la semiología de la arquitectura. El punto inicial corresponde a un trabajo de César Janello y Oscar Masotta, preparado para el congreso de la Unión Internacional de Arquitectos que se realizó en París en 1965. A éste siguieron otros trabajos.³⁷ A partir de 1968, esta orientación se institucionaliza a nivel universitario, en el Instituto de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires primero, y en 1969 a través de la creación de una cátedra de Semiología Arquitectónica en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la misma universidad. El esfuerzo por incorporar al campo de la semiología el espacio social organizado y los sistemas de objetos tiene a mi entender una doble consecuencia: abre la posibilidad, por un lado, de revisar críticamente la ideología que los mismos arquitectos producen; pienso que la ideología de esta profesión es particularmente ilustrativa de ciertas contradicciones inherentes al desarrollo tecnológico del capitalismo. Por otro lado, ciertos problemas básicos de la teoría semiológica en general se manifiestan en este campo con particular claridad. La tarea crítica permite desentrañar la principal contradicción del campo profesional de los arquitectos, quienes buscan a la vez preservar la legitimidad de un cierto discurso estético-normativo (los arquitectos como "profesionales del gusto")³⁸ y justificar su inserción en la práctica tecnocrática relacionada con la "planificación", el "diseño industrial" y otras áreas vecinas. Para la semiología, la pertinencia de esta reflexión resulta del hecho de que el estudio de los procesos sociales de organización del espacio facilita el acceso a la evidencia de que *la significación es un proceso productivo*. En este campo, el hecho de que la semiología sólo puede ser científica si se transforma en un análisis de las condiciones de producción de los objetos significantes, se vuelve inescapable. Simultáneamente, cobra relieve el vínculo entre los objetos materiales producidos por los arquitectos, y los discursos ideológicos destinados a "interpretarlos", vale decir, la llamada "teoría de la arquitectura". Con lo cual la semiología de la arquitectura adquiere necesariamente una dimensión *histórica*.³⁹

Hasta aquí, la lista de los trabajos y nombres que me parecen caracterizar los principales aspectos de la muy corta historia del estructuralismo y la semiología en la Argentina. Mi criterio de selección debe quedar perfectamente claro, para evitar malos entendidos. Se trata, a mi juicio, de aquellos desarrollos en los que exis-

37 Diana Agrest, "La estructura urbana: un enfoque en términos de comunicación práctica y aprendizaje" y Mario Gandelonas, "Las actividades turísticas", Centre de Recherches d'Urbanisme, París, 1968.

38 Oscar Masotta, "Arte pop y semántica", Publicaciones del Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1967.

39 Mario Gandelonas, "Un enfoque teórico de la arquitectura", *Summa* 32, 1971, p. 69. Véanse también los demás artículos de este mismo número de *Summa*, uno de Diana Agrest, Mario Gandelonas y Juan Carlos Indart y el otro de Oscar Masotta. Cf. asimismo: M. Gandelonas, "On reading Architecture, I", *Progressive Architecture*, marzo 1972: 68-87; M. Gandelonas, "On reading Architecture, II", *Casabella*, nº 374, febrero 1973, y Diana Agrest y Mario Gandelonas, "Semiotics and architecture: Ideological consumption or theoretical work", *Oppositions*, 1, julio 1973.

te algún tipo de *apropiación práctica* de determinados elementos de orientaciones o campos de trabajo cuyo origen es, evidentemente, externo. Por apropiación práctica entiendo el esfuerzo de aplicación de ciertos conceptos al análisis de un objeto empírico o bien de un problema teórico específico. En el transcurso de ese esfuerzo, los conceptos necesariamente se alteran, se transforman, se corrigen. Esta apropiación tiene que ver con el problema del *control* de los distintos aspectos del proceso de producción de conocimientos: este control es condición indispensable para romper la estructura de la dependencia cultural. Naturalmente, este control es en países como el nuestro extremadamente difícil y está sometido a todo tipo de obstáculos, precisamente porque las estructuras institucionales tienden a imponer la marginalidad y la discontinuidad del proceso de producción de conocimientos, y por lo tanto, tienden a favorecer o bien la producción de un discurso "puramente" ideológico ("puramente" califica aquí a un discurso disociado de toda práctica productiva de conocimientos) o bien el modelo de la dependencia llana y simple, típico de la influencia de las ciencias sociales norteamericanas: la aplicación, a la recolección de datos, de conceptos enteramente elaborados en el exterior; en otras palabras, el modelo de las "industrias extractivas de materia prima" aplicado al área del conocimiento.⁴⁰

Esta distinción entre apropiación (por inserción en una práctica) y no apropiación (por disociación de un trabajo *productivo*) se aplica tanto a los textos inspirados de una u otra manera por el estructuralismo y/o la semiología, como a los textos que denuncian o atacan estas orientaciones. Así entonces, más allá de los trabajos que hemos mencionado hasta aquí, nuestro medio (como, por otra parte, también el de los países centrales) ha sido inundado por la moda del estructuralismo y la semiología: discursos que emplean ciertos términos y mimetizan ciertos estilos. Y si hace tres o cuatro años se complacían en usar la palabra 'estructura', frecuentan ahora el término 'escritura'. En verdad, en el país central de donde uno y otro concepto han sido importados, el segundo corresponde a una orientación teórica radicalmente distinta al estructuralismo levistraussiano. No importa: se transforman muy fácilmente de estructuralistas en opositores, porque esperan que del país central llegue la crítica con que la moda siguiente destruye la anterior. Entre los dos usos (y a diferencia de lo que pasa, por lo menos en ciertos casos, en el país central) no ha habido el menor *trabajo*.

Pero algunos de los que han denunciado el estructuralismo como "orientación foránea", en nombre del Tercer Mundo o de la "cultura nacional", son tan cabalmente representantes de la situación de dependencia como los que siguen nerviosamente las

40 Cf. mi artículo "Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina", *op. cit.*, loc. cit.

sinuosidades de la moda. Uno de los métodos a través de los cuales opera más claramente la dominación cultural es estimulando la producción de discursos "puramente" ideológicos (en el sentido mencionado) en los que la "cultura nacional" no pasa de ser una fórmula del lenguaje. Para ilustrar este punto creo que bastará un ejemplo: un artículo sobre "La antropología estructural y el Tercer Mundo", firmado por Amelia Podetti.⁴¹ Me parece la evidencia misma de que el problema de la "cultura nacional" no se resuelve con actitudes voluntaristas: hay que hacerla; si existe, será el resultado de un *trabajo*. Por eso es necesario preguntarse (y es sólo un ejemplo): ¿desde dónde habla Amelia Podetti? Y como no hay en su discurso ninguna propuesta *concreta* para construir esa cultura nacional, ni siquiera para reemplazar la perspectiva que critica por otra más adecuada, no caben dudas: el "lugar" de Amelia Podetti es el del alquimista de que hablaba Herbert,⁴² productor de un discurso "en el vacío". Que no haya una propuesta alternativa no debe sorprendernos: no se la podrá hallar en un nivel puramente especulativo que sólo accede a (y por consecuencia, sólo ataca) las *consecuencias ideológicas* de una práctica (en este caso la antropología), cuyo ejercicio se niega, tal vez por largo y fatigoso. He aquí la imagen misma de la situación de dependencia: el científico "desarrollado" desenvuelve una práctica (que es en un nivel, por supuesto, necesariamente ideológica); el intelectual "subdesarrollado" juega apenas con sus consecuencias filosóficas.

Pero no se crea que la opción por el trabajo productivo es tan sencilla. En la Argentina, tanto la coyuntura económico-política como los mecanismos institucionales han tendido a reforzar el aislamiento y la marginación de la actividad productiva en el campo de las ciencias sociales. Volveré sobre este aislamiento con respecto al proceso sociopolítico en la última sección de este artículo, porque me parece una de las cuestiones cruciales. Pasaré antes a ocuparme de Chile, donde la situación, en lo que se refiere a la investigación de inspiración estructuralista y/o semiológica, se ha planteado de manera muy diferente.

Chile: la semiología y la lucha política

El año que marca el "climax" de la *moda* estructuralista en los grupos intelectuales de Argentina (1969) corresponde en Chile a los primeros signos de una actividad local sistemática y productiva, en el plano de la teoría y la investigación inspiradas de una

⁴¹ Publicado en *Antropología del Tercer Mundo*, nº 2, mayo 1969: 27-49.

⁴² Thomas Herbert, "Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales, y de la psicología social en particular", en E. Verón (comp.), *El proceso ideológico*, cit. p. 206.

u otra manera por el estructuralismo y/o la semiología. Desde su inicio, esta actividad se halla firmemente instalada desde un punto de vista institucional: la mayor parte de los investigadores influenciados por el estructuralismo y la semiología pertenecen a centros universitarios, en particular a la Universidad Católica de Chile, en Santiago. Por otra parte, conviene no olvidar que las universidades chilenas poseen una larga historia de relativa estabilidad y autonomía y han sido, también tradicionalmente, el contexto institucional para el desarrollo del pensamiento marxista, en el área de las ciencias humanas. En consecuencia, y tras el ciclo usual de difusión en los grupos intelectuales vinculados a las universidades, el estructuralismo da lugar, a partir de 1969, a una producción local abundante y dotada de una marcada continuidad.

El año 1969, por supuesto, no es un año elegido al azar: se aproxima la elección presidencial y la campaña ya ha comenzado. Salvador Allende, candidato de la Unión Popular compuesta por los seis partidos políticos más importantes de la izquierda (y controlada fundamentalmente por los partidos Comunista y Socialista) obtiene el apoyo de numerosos grupos intelectuales dentro de las universidades. Conocidas figuras de la *élite* intelectual se comprometen activamente en la campaña electoral. Tras el triunfo de Allende, muchos de ellos asumen responsabilidades oficiales dentro del nuevo gobierno.

No caben dudas de que la coyuntura política que culmina con el triunfo de Allende ha sido la causa principal del proceso cultural extremadamente vigoroso, que se ha desarrollado en Chile durante los últimos cuatro o cinco años, y esto es igualmente cierto de los trabajos inspirados, de una u otra manera, por el estructuralismo. A partir del hecho excepcional de que haya llegado al poder, por medios electorales, una coalición política con un programa explícitamente inspirado en el marxismo y con la intención declarada de establecer las condiciones para una transición pacífica hacia el socialismo, las cuestiones vinculadas a la política cultural y a la lucha ideológica concentran un intenso interés: en un país caracterizado por instituciones políticas muy estables y una clase media cuyo peso no puede ignorarse, las condiciones de una transición al socialismo sin lucha armada (suponiendo que tal cosa sea posible) exigen poner en marcha a la vez cambios estructurales y transformaciones culturales profundas.

Dentro de este contexto, la influencia del estructuralismo y la semiología se concentró de inmediato en el estudio de los mecanismos del poder cultural, en particular las comunicaciones masivas. Durante la campaña electoral, una de las tareas decisivas en este campo consistió en analizar y denunciar las trampas ideológicas preparadas por los principales medios masivos, en manos de la burguesía, contra los candidatos de la Unión Popular. Una vez el gobierno popular en el poder se establecieron otros objetivos prio-

ritarios: definir estrategias para estimular el nivel de la conciencia social en la nueva situación económico-política; para amplificar el proceso de participación y movilización de la clase obrera; para explorar nuevas formas de comunicación capaces de iniciar la destrucción de la cultura de clase existente, dominada por los estereotipos de la burguesía.

Una de las principales instituciones que ha apoyado la teoría y la investigación de los medios masivos es el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile, en Santiago. En 1969 se definió un programa de investigaciones sobre los lenguajes masivos, bajo la inspiración de Armand Mattelart, quien presentó un bosquejo del mismo en el primer número de la revista publicada por dicho Centro.⁴³ El primer impacto notorio de esta orientación en un nivel cultural más amplio corresponde a un número especial aparecido en marzo de 1970 bajo el título de "La ideología de la prensa liberal en Chile".⁴⁴ Este material abarca un amplio campo de estudios que van desde reflexiones sobre las condiciones estructurales del funcionamiento de los medios masivos en países sometidos a la dominación imperialista⁴⁵ hasta consideraciones metodológicas relativas a la noción de ideología,⁴⁶ pasando por análisis de inspiración semiológica de varios 'mitos' transmitidos por los medios, como el de la juventud⁴⁷ y el del amor romántico.⁴⁸ Lo que tal vez mejor explique la resonancia social de esta publicación es el hecho de que el más importante blanco del análisis es el principal periódico controlado por la clase dominante chilena, *El Mercurio*, tradicional representante de la llamada prensa "seria". Hallándome en Chile en 1971, en varias oportunidades recogí el relato según el cual Salvador Allende, durante la campaña presidencial, había hecho referencia explícita a este número de la revista del CEREN durante un programa televisivo, y había incluso exhibido un ejemplar ante las cámaras. Verdadera o no, la anécdota expresa claramente el impacto cultural de estos estudios dentro de la situación chilena.

Hacia fines de 1970 aparece un libro de Armand Matterlart, Carmen Castillo y Leonardo Castillo, en el que se presentan los resultados finales de una investigación realizada antes de la victoria de Allende, sobre las transformaciones ideológicas de la clase dominante chilena entre 1964 y 1970, período en el cual se aplicó el proyecto demócrata-cristiano de Reforma Agraria. Dentro de un cuadro histórico general relativo a la evolución de la clase dominante chilena y a sus estrategias sobre política agraria, los autores

43 Armand Mattelart. "Prefiguración de la ideología burguesa", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº 1, 1969.

44 *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº 3, marzo 1970.

45 A. Mattelart, "Estructura del poder informativo y dependencia", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº 3, cit.

46 A. Mattelart, "El marco del análisis ideológico", *loc. cit.*

47 A. Mattelart, "La mitología de la juventud en un diario liberal", *loc. cit.*

48 Michèle Mattelart, "El nivel mítico de la prensa pseudo-amorosa", *loc. cit.*

describen el sistema ideológico de esta clase a través de los discursos de tres medios masivos impresos: la revista *El Campesino*, publicada por la Sociedad Nacional de Agricultura y dos diarios: *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*. "... el propósito central del presente estudio —dicen los autores— es sacar a luz la ideología que dota de coherencia al proyecto de dominación social de una clase en una coyuntura y una dinámica específicas. Aquella generada por la introducción —por el Estado Reformista— de ciertos antidotos al sistema de dominio, tal como lo ha visualizado históricamente una clase dominante dependiente. Una coyuntura donde un proceso de reforma específico —reforma agraria— auspiciado por los sectores medios de la sociedad tiende a descompagnar la racionalidad de la dominación de los grupos de poder tradicionales. Este estudio apunta a desgranar las estructuras del discurso de dichos grupos y, a la vez, determinar su flexibilidad y poder de recuperación para resorber o neutralizar los cambios inducidos por otros sectores sociales (...). La Reforma Agraria integracionista es el proyecto de "cambio" donde mejor, y con más vigor afloran las contradicciones del reformismo, más se explicitan los antagonismos de clases y donde con demasía se ilustra la resistencia enconada de la clase dominante a todo proyecto de alteración de los axiomas de su poder".⁴⁹

El bosquejo histórico y la presentación y comentario de los textos son precedidos por una introducción teórico-metodológica en la cual se evoca inequívocamente la inspiración de la semiología: Saussure, Propp, Barthes, Lévi-Strauss, Greimas, Kristeva, Sollers, son algunos de los autores mencionados. La noción de sistema ideológico es asociada a la noción de 'mito', pero a la vez ubicada en un contexto marxista que se inspira sobre todo en los trabajos de Althusser y Poulantzas. Al mismo tiempo la tradición semiológica es asumida críticamente: los autores previenen del peligro de un análisis puramente "interno" de un corpus cerrado. "El análisis de las estructuras de un texto no puede prescindir de una *identificación social* de su emisor" (p. 57). "Es únicamente en función de esta vinculación social que puede introducirse la hipótesis del invariante estructural" (p. 56). A este respecto se discuten otras perspectivas como la del "estructuralismo genético" de Lucien Goldmann y conceptos como el de "inter-textualidad" propuesto por Julia Kristeva (pp. 50-64). En cuanto a la lingüística y además de Saussure, Benveniste, Prieto, Dubois, Chomsky son algunos de los nombres citados. Consideradas en conjunto y a este nivel extremadamente general, las posiciones teórico-metodológicas de los autores son sin duda justas. El principal problema, como trataré de sugerirlo en seguida, no reside allí.

Otro trabajo que corresponde al análisis ideológico emprendido

49 A. Mattelart, Carmen Castillo y Leonardo Castillo, *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*. Signos, Buenos Aires, 1970, p. 3.

durante el período electoral, es el pequeño libro de Joan Garcés, profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Santiago, donde reúne ensayos sobre diversos aspectos de la campaña presidencial.⁵⁰ Uno de ellos es un estudio comparativo de los textos de los programas políticos de las tres principales fuerzas que se enfrentaron en dicha campaña: la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y la extrema derecha representada por el ex presidente Alessandri. El análisis de Garcés se ubica en el encuadre general focalizado en la "lectura ideológica del mensaje", y su propósito es reconstruir las categorías semánticas que subyacen a los textos. Estas unidades semánticas tienen el status de fenómenos connotativos y se las conceptualiza como organizadas en relaciones de *contraste* y *oposición* (conjunciones y disyunciones) y agrupadas en cuatro niveles de abstracción que reciben, siguiendo a Hjelmslev, los nombres de *palabra*, *uso*, *norma* y *esquema* (pp. 76-77). El método implica entonces una transformación de los textos en una serie de secuencias inter-relacionadas de meta-lenguajes, destinadas a representar los significados connotativos. Esta reconstrucción debe permitir descubrir la isotopía del texto, que puede expresarse bajo la forma de ejes semánticos.

Otra institución que ha auspiciado la investigación de orientación semiológica es la Escuela de Artes de la Comunicación, también en la Universidad Católica de Santiago. En 1970 se inició un programa de estudios en comunicación social, en el que desempeñó un papel preponderante Luis Felipe Ribeiro, quien ha realizado varias contribuciones significativas en este campo: una discusión metodológica;⁵¹ un análisis de la función del "periodismo" a la luz de la teoría de las ideologías y las clases sociales;⁵² un estudio acerca de la semantización social de la sexualidad, mediante la adaptación del esquema de Greimas sobre injunciones (prescripciones/interdicciones) y no-injunciones (no-interdicciones/no-prescripciones).⁵³ En su conjunto, los intereses de la Escuela abarcan no sólo los lenguajes de los medios masivos impresos, sino también el cine, el teatro, la televisión y el diseño gráfico, tanto en el plano de la teoría y la investigación, como así también en el de la construcción y difusión de mensajes. Existen, asociados a las actividades de enseñanza, equipos de producción en todas estas áreas. El programa de estudios de la Escuela está explícitamente orientado a dar a los estudiantes un encuadre teórico-metodológico basado en la "lingüística estructural", el "estructuralismo"

50 Joan Garcés, 1970. *La pugna política por la presidencia en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

51 Luis Felipe Ribeiro, "Algunas hipótesis para una metodología de la comunicación", Universidad Católica, Santiago de Chile (mimeógrafo).

52 L. F. Ribeiro, "El periodismo como forma ideológica", Escuela de Artes de la Comunicación, Universidad Católica, Santiago de Chile, 1971 (mimeógrafo).

53 L. F. Ribeiro, "Sobre la semantización de la sexualidad", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº 12, 1972.

y los "fundamentos de la semiología".⁵⁴ La problemática central del programa es caracterizada como el estudio de los lenguajes que existen en la sociedad chilena, y en particular la identificación de los sistemas de valores que esos lenguajes organizan y transmiten. Se reconoce, al mismo tiempo, el carácter pionero de este tipo de investigaciones: el estudio del lenguaje de la televisión, por ejemplo, no se ha interesado hasta ahora ni en los sistemas estructurados de valores ideológicos, ni tampoco en los análisis cualitativos destinados a describir los procesos de decodificación en el seno de distintos grupos sociales (p. 8).

Como lo señalé antes, con el triunfo de la Unidad Popular muchos intelectuales asumieron distintos tipos de responsabilidades oficiales. El gobierno expropió una de las editoriales más grandes del país (*Zig-Zag*) dedicada a la producción de libros y semanarios de distintas clases. Bajo su nuevo nombre (Editorial del Estado, Quimantú), la empresa incorporó en sus diferentes equipos de dirección y redacción a especialistas en comunicaciones masivas y a investigadores orientados hacia la investigación semiológica. Es precisamente en este nuevo rol que Ariel Dorfman y Armand Mattelart publicaron recientemente un análisis ideológico del Pato Donald.⁵⁵

Una intensa discusión se ha abierto en los dos últimos años, acerca de la importancia relativa de los aspectos culturales del proceso de transformación social, y más específicamente acerca del papel de los medios masivos. ¿Cómo romper las formas culturales de la clase dominante? ¿Cómo establecer la mejor manera en que las comunicaciones masivas pueden contribuir a la movilización política de la clase obrera? ¿Cómo decidir acerca de la importancia relativa a otorgar a los distintos sectores de clase en esta coyuntura? ¿Cómo evitar los peligros del burocratismo y el paternalismo, en particular el peligro de una *intelligent-sia* que pretenda tomar las decisiones "correctas" sobre política cultural? Este último peligro tiene por cierto una extrema gravedad y es necesario decir que algunos de los miembros potenciales de esa *élite* han sido los primeros en denunciarlo.⁵⁶ El problema del papel de los medios de comunicación masiva no ha sido planteado como una cuestión de "propaganda política". Por el contrario, al menos en muchos de estos intelectuales ha operado una suerte de "conciencia semiológica", una conciencia de la *especificidad* de los problemas del cambio cultural, no por ello disociado de los otros procesos de cambio. Esta "conciencia" implica advertir cla-

54 "Programa de la Escuela de Artes de la Comunicación", Universidad Católica de Chile, 1971, p. 2.

55 Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer el Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972.

56 Véase en particular Armand Mattelart, Patricio Bledma y Santiago Funes, *Comunicación masiva y revolución socialista*, Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971 y también A. y Michèle Mattelart, "Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº 12, 1972.

ramente que el problema de la imaginación y la creatividad culturales asociadas a un proyecto socialista va mucho más allá de la "propaganda"; que las estructuras de significación que tienen que ver con lo ideológico dependen de mecanismos subyacentes antes que de los contenidos manifiestos; que las posibilidades de transformar los modos prevalecientes de percepción, evaluación y juicio conforman un enorme problema que no puede resolverse ni con la difusión de consignas ni con voluntarismo político. Algunos de los investigadores entregados al estudio de estos problemas han adquirido poder cultural; tienen por lo menos un cierto campo de maniobras dentro del cual pueden generar iniciativas y proponer nuevas experiencias. Al mismo tiempo, son conscientes de la complejidad de los fenómenos en los cuales quieren introducir cambios que contribuyan a la lucha del gobierno popular.

Trazado este rápido panorama, parece conveniente tomar cierta distancia con respecto a la descripción concreta de carácter histórico: es necesario ahora tratar de abarcar, desde un punto de vista más crítico, la situación de ambos países.

La pregunta de Lenin

La situación política ha colocado a muchos investigadores chilenos vinculados de una u otra manera a la semiología, en posiciones de (relativo) poder cultural. Como consecuencia, se hallan frente a una suerte de macrolaboratorio social, que exige una gigantesca síntesis entre teoría y práctica para obtener resultados concretos, los cuales podrían además llegar a tener un efecto político y social apreciable. El desafío es extraordinario, pero la complejidad de la situación también lo es, y las dificultades y contradicciones resultan extremadamente fuertes. En los últimos meses, la acentuación de la polarización política ha agravado esas dificultades y contradicciones. En términos de prioridades, el gobierno concentra su lucha en el plano económico-político, y no se ha elaborado ninguna estrategia coherente, de mediano plazo, relativa al cambio cultural. En el seno de las polémicas que se han desencadenado, estos intelectuales se preguntan, como Lenin, qué hacer. Casi por las razones opuestas, los investigadores que en la Argentina están de algún modo vinculados a la inspiración semiológica deberían plantearse la misma pregunta.

En la Argentina, el estructuralismo y la semiología han inspirado trabajos teóricos y empíricos que son relativamente marginales dentro del contexto cultural. La inserción inicial de estas orientaciones dentro de las estructuras universitarias fue bruscamen-

te interrumpida (como la de muchas otras orientaciones) en 1966. Si se produjo algún impacto cultural asociado al estructuralismo, dicho impacto involucró exclusivamente los aspectos de la "moda", superficialmente difundida en los grupos de la *élite* intelectual. Esta moda tuvo su *clímax* en 1969. Debido a esta marginalidad, la investigación semiológica ha estado limitada a pequeños grupos de "especialistas" e "interesados". Una marginación con respecto al contexto social y político del país, genera en el investigador una orientación creciente hacia la discusión tal como se realiza en los centros internacionales, lo cual contribuye a aumentar su marginalidad. Este mecanismo encierra sin duda un *feedback* positivo, reforzado por las actitudes que, desde ciertas posiciones de la izquierda, denuncian la inspiración estructuralista o semiológica como una orientación "foránea" o "reaccionaria". El dilema puede ser entonces que, de no detener la dinámica de este proceso de distanciamiento, una evaluación de ese tipo puede llegar a ser más y más verdadera. Pero al mismo tiempo, la solución no consiste en arrojarse en los brazos de una retórica complaciente (cualquiera sea su signo) enteramente disociada de toda práctica sistemática de *producción de conocimientos*. Mi hipótesis básica es que este dilema *expresa la distorsión intrínseca al proceso de producción de significaciones (y de conocimiento) en un país dependiente*.

Tanto en la Argentina como en Chile los semiólogos están especialmente interesados en el estudio de los fenómenos ideológicos. Este foco específico podría por cierto otorgar a la investigación semiológica en América latina su rasgo distintivo. Resulta claro además que este campo de investigación puede permitir, más fácilmente que otros, obtener resultados que posean relevancia política y utilidad práctica en el contexto del combate hacia el socialismo en esta parte del mundo. Ahora bien, el problema central de una teoría semiológica de las ideologías es, a mi juicio, el problema *de los métodos*. Es en este plano que se ubica el desafío crucial para el desarrollo de la semiología (y por lo tanto, para sus posibilidades de aplicación práctica). Y se corre constantemente el peligro ya de construir un discurso puramente especulativo sobre la ideología "en general" (posibilidad que ciertas consecuencias del estructuralismo, como por ejemplo la teoría althusseriana, han tendido a estimular), ya de redescubrir la lectura ideológica "inteligente" y puramente intuitiva de un texto. Este tipo de lectura "inteligente" ha existido siempre y ha sido ejercitada por historiadores, sociólogos, científicos políticos etc. En otras palabras: hay algo que es la *práctica de lectura ideológica de los textos*, que consiste en detectar intuitivamente los significados ideológicos presentes en un discurso dado. Ahora bien, como ocurre con cualquier tipo de competencia social⁵⁷ esta práctica de la lectura no contiene su pro-

⁵⁷ Competencia: aquí, en analogía con el sentido chomskyano del término.

pia teoría, no controla sus propios fundamentos. Si la semiología puede tener algún interés para el estudio de los mecanismos ideológicos en el plano de la sociedad global, debe permitirnos ir mucho más allá de este "conocimiento práctico". Mucho más allá quiere decir: un trabajo extremadamente complejo que es necesario desarrollar en no menos de dos niveles. Uno, la construcción de una teoría sistemática de la ideología-en-los-lenguajes; el otro, la construcción de un conjunto explícito de operaciones metodológicas concebidas para la manipulación (y eventualmente, en las aplicaciones prácticas, para la producción) de los textos. Estas dos tareas están muy lejos de haber sido realizadas. Esta circunstancia, naturalmente, impone ciertas condiciones a la construcción de teoría y a la investigación: debemos trabajar sobre conjuntos relativamente pequeños de textos; las posibilidades de generalización deben ser cuidadosamente estudiadas, etc. Ahora bien, bajo tales condiciones, la teoría y la investigación sobre las ideologías tiene tal vez un interés *menos inmediato* del que se podría suponer, desde el punto de vista de una *demanda social o política* de carácter práctico. La relativa adecuación entre las condiciones que definen la relevancia política de un cierto trabajo y las condiciones en que *puede efectivamente realizarse* es sin duda variable, y depende del tipo de problema de que se trate y de otros factores vinculados con las circunstancias dentro de las cuales puede llevarse a cabo un trabajo de investigación. Sea como fuere, debemos estar preparados para enfrentarnos, en muchos casos, a una *falta de adecuación*. Es más: *pienso que la situación "esperable" y "normal" en un país dependiente es aquella caracterizada por una contradicción objetiva entre las condiciones para la inserción política revolucionaria y las condiciones para la producción de conocimientos*. Esta contradicción me parece casi formar parte de la definición de lo que es el capitalismo dependiente a nivel cultural.

Las consideraciones que acabo de hacer se aplican, a mi juicio, a la situación chilena. No me parece sorprendente que buena parte de los análisis emprendidos por los colegas chilenos no vaya, en los hechos, más allá de la práctica intuitiva de la lectura ideológica de los textos. Esto es absolutamente claro en el estudio de Mattelart, Castillo y Castillo antes mencionado: no obstante la abundante bibliografía acerca de la lingüística, la semiología, y la teoría de las ideologías, el método propuesto tiene la forma de *fragmento-de-texto-más-comentario-general*. Este procedimiento, de más está decirlo, era conocido y practicado por los historiadores y los críticos literarios desde hace centurias. No podría ser de otra manera: en la actualidad, carecemos de un método para analizar un enorme corpus de textos como el que allí se propone, de una manera sistemática, y llegar a conclusiones generales sobre un sistema ideológico considerado en su conjunto. Se podría decir: si las exigencias de la lucha imponen al semiólogo políticamente comprometido esa tarea, debe hacerla. Mi respuesta es: por supuesto que debe hacerla, lo mejor que pueda, *pero para una tarea así definida*

no se necesita la semiología; se necesita, eso sí, una lectura lúcida e inteligente de los textos, pero que yo sepa ni los semiólogos ni los llamados especialistas en comunicaciones masivas detentan el privilegio exclusivo de realizar semejante tarea.

La contradicción entre la demanda práctica (política) y las condiciones de la investigación es aún más clara en el estudio de Mattelart y Dorfman sobre el Pato Donald. En este trabajo, no sólo se aplica como método el comentario intuitivo e interpretativo del material (de una manera que es, dicho sea de paso, sumamente dudosa); el caso me parece más grave: *el problema del método ha desaparecido completamente como problema.*

Si se plantea, en un caso particular, la contradicción entre las condiciones impuestas por la investigación, por una parte, y la intensa demanda social de aplicaciones prácticas que sean a la vez políticamente relevantes, por otra parte, el semiólogo se encuentra ante una alternativa y debe *elegir*. Optar por la inserción política y abandonar las exigencias contenidas en el proceso de producción de conocimientos —conviene decirlo muy claro— *me parece una elección perfectamente legítima*. Pero entonces, ¿para qué mantener todo el "aparato retórico" del lenguaje "científico"? Si se trata de hacer una lectura, lo más lúcida posible, de la prensa burguesa para desenmascarar sus trampas, ¿qué necesidad hay de hablar de "paradigma y sintagma", de "saturación del corpus", de "escritura", de "ejes semánticos"? Es evidente, a mi juicio, que la jerga científica no hace sino *ocultar* la opción que, en los hechos, se ha realizado. Podemos preguntarnos *por qué*. Pienso que, sencillamente, lo que está en juego es *la identidad social del intelectual en cuanto tal*. En efecto, se supone que él contribuye a la lucha política con su capacidad profesional en tanto "especialista". De no ser así, ¿en qué consistiría su aporte específico? Es por eso que, aun en los casos en que se ha optado *de hecho* por la tarea de relevancia político-ideológica, dejando de lado las condiciones objetivas impuestas por la tarea de construcción de teoría y de investigación, no resulta tan fácil abandonar el lenguaje técnico: *la identidad del "intelectual" depende de ello*, y por lo tanto también el carácter específico de la imagen que el "intelectual" debe dar *para responder a lo que la demanda social le está pidiendo en su carácter de "especialista"*.

Dada la extrema importancia que atribuyo a esta discusión, no estará de más que agregue todavía algunas observaciones. Por un lado, estoy simplemente diciendo que, *si* en un caso dado es necesario optar, enfrentados a la contradicción de que hablaba, dicha opción debe ser *explícita*. Si realizo una tarea intelectual como modo de inserción en una lucha política y esta inserción me obliga a dejar de lado ciertos requisitos que hacen a la producción de *conocimientos*, debo *decirlo*: debe quedar claro que *no es* en función de mis capacidades (grandes o pequeñas) para producir (o ayudar a producir) conocimientos que dicha inserción

se realiza. En este sentido, el trabajo de Mattelart, Castillo y Castillo me parece *ocultador*. El libro sobre el Pato Donald, en cambio, plantea un caso distinto: el lenguaje técnico ha sido allí, muy visiblemente, abandonado. Pero como toda preocupación teórica o metodológica ha sido también abandonada, ello produce consecuencias distintas. Aquí introduzco, entonces, otra observación: lo dicho no implica que no exista *ningún* conocimiento aplicable, que el semiólogo no tenga *nada* que aportar. En cualquier caso debe hacer el esfuerzo de aportar lo máximo posible en función del nivel más alto posible del conocimiento existente. Y si este último no es mucho, tampoco es igual a cero. Este es el problema que se plantea con el trabajo sobre el Pato Donald: es incorrecto, no sólo respecto de su objeto específico (la historieta del Pato Donald) sino también respecto de la concepción implícita acerca de lo que es un texto, de cómo manipularlo para describir la ideología, de qué relación debe tener la descripción con el texto. Es cierto que sabemos poco, pero ese poco basta para invalidar aproximaciones como la del ensayo de Mattelart y Dorfman.⁵⁸

Agregaré una última consideración (dada la significación de las cuestiones en juego, la ingenuidad o la trivialidad me parecen preferibles a la mistificación). Pienso que la construcción de teoría y la producción de conocimientos son elementos indispensables en toda lucha por la construcción del socialismo. En los países dominados por el imperialismo, la contradicción entre las exigencias de dichas tareas y las exigencias de la lucha política e ideológica es *objetiva*. Que sea objetiva no quiere decir que sea insalvable o imposible de *dísolver*, progresivamente (y por otra parte, necesariamente al ritmo del *conjunto* de las alternativas de la lucha de clases). Las condiciones para hacerle frente, además, son muy variables: este aspecto no se puede discutir en general. *En todo caso, la peor manera de hacer frente a esta contradicción es ignorarla*. Hay, en efecto, muchas maneras de oscurecerla; una de ellas consiste en afirmar que no hay problema, porque "la praxis social verifica el conocimiento". Debo decir que este tipo de aseveración me parece sencillamente una versión del mito pequeñoburgués acerca de la armonía necesaria entre prácticas que, en la sociedad capitalista, están *objetivamente disociadas*. La persistencia del mito de la armonía mágica entre el "intelectual" y "el pueblo" o "la clase obrera" se explica fácilmente: si decido responder a la demanda social, si esta respuesta me impide satisfacer al mismo tiempo las condiciones internas de la producción de conocimientos, y si no obstante sigo acumulando términos técnicos y referencias bibliográficas, no estoy por cierto *sólo* insertándome en la lucha política: estoy *también* intentando preservar mis privilegios de intelectual.

Carezco de las "buenas" soluciones a los problemas que acabo de evocar. En todo caso, pienso que la discusión que he intentado iniciar aquí es una parte importante del contexto problemático dentro del cual hay que ubicar la pregunta crucial, la pregunta de Lenin.

Buenos Aires, julio de 1973

58 Véase la discusión en torno de este libro en el presente número de *Lenguajes*.